

Niktelol Palacios (ed). *Voces de la lingüística mexicana*. El Colegio de México, México, 2019; 372 pp.

SABINE PFLEGER

Universidad Nacional Autónoma de México

feliza@prodigy.net.mx

El presente libro ofrece, en palabras de la propia editora, “una introducción al panorama actual de la lingüística contemporánea en México”. No es un libro analítico para un lector que busca un diagnóstico preciso sobre la situación de la lingüística mexicana presente, como lo hicieron en su tiempo Parodi (1981) y Parodi y Barriga (1997). El presente volumen no pretende dicha línea, más bien nos acerca a una gama de trabajos investigativos representativos para la lingüística hispánica en México en la actualidad. Con ello, se nos proporciona un volumen compacto, denso y variado.

Siguiendo la estructura propuesta en el libro, quiero atender en primer lugar brevemente las contribuciones individuales para después ofrecer una reflexión global del volumen. El libro consta de once textos que muestran múltiples voces, la diversidad de intereses, acercamientos, modelos teóricos y metodologías que marcan el quehacer de la lingüística mexicana al día de hoy.

El libro inicia con la contribución de Francisco Arellanes Arellanes, un trabajo paradigmático de los estudios de lenguas indígenas; esto es, la descripción detallada de los fenómenos semántico-sintácticos o fonológicos de estas lenguas. En este extenso texto y de alta especialización, estamos frente a una descripción minuciosa y detallada fonología del fenómeno de las secuencias nominales del zapoteco de San Pablo Güilá. Este estudio no solamente constituye una contribución valiosa por sí misma por sus muchos datos empíricos y un análisis pormenorizado con espectrómetros, sino también es una rica fuente de datos para otros estudiosos de la fonética del zapoteco.

Miroslava Cruz-Alderete ofrece una introducción al estudio de la lengua de señas. A la inversa de la contribución anterior, que cuenta con una nutrida base de datos empíricos, estamos aquí frente a un texto ensayístico, teórico-reflexivo que trata el panorama amplio de los estudios de la lengua de señas en México. Con ello, la autora nos brinda una fuente inagotable de referencias a quienes se desean acercar al tema para entender qué vertientes se han desarrollado a lo largo de las últimas décadas en México, y cuál es el estado del arte del estudio de la lengua de señas en la actualidad. Se complementa este trabajo con una vasta bibliografía que en sí ofrece todo un paratexto de consulta para los interesados en este campo de estudio.

La contribución de Luz Fernández Gordillo se encuentra dentro de una de las áreas de mayor tradición en la lingüística hispánica de México: la lexicografía. Ella presenta un estudio sobre el efecto de la ideología en la elaboración de diferentes diccionarios monolingües. Si bien su conclusión es esperable –los diccionarios siempre son un reflejo de los usos, creencias y las costumbres sociales de una comunidad de habla–, la calidad del texto radica en el importante número de ejemplos que ofrece la autora y la sensible discusión que hace de ellos.

En el trabajo de Sergio Ibáñez Cerda sobre la estructura argumental de los verbos del tipo *reprochar* vemos otra vertiente relevante actual de la lingüística hispánica de México: el acercamiento más cognitivista a fenómenos específicos del lenguaje. Ibáñez muestra convincentemente que al contemplar las interacciones semántico-sintácticas de un grupo determinado de verbos es posible entender mejor su comportamiento dentro de la estructura sintáctica-oracional.

Luis Fernando Lara nos recuerda en su breve contribución que el lexicógrafo nunca puede ser una persona ajena a nuevos dinamismos semánticos en el uso del lenguaje. Él examina de manera somera una canción de la popular banda musical Café Tacvba. Nos señala en pocas páginas que lo que a primera vista parece ser nada más que una canción sencilla es realmente una fuente inagotable para el estudio de los símbolos de la cultura mexicana contemporánea.

Alfonso Media Urrea abre otra faceta progresiva en los estudios de la lingüística en México: la ingeniería lingüística basada en corpus extensivos. Este campo ha crecido notablemente con métodos y herramientas computacionales que se han ido refinando para ofrecer no solamente bases de datos lexicográficos y terminológicos, sino también sociolingüísticos. El texto de Medina es ejemplo de ello. Somete un corpus complejo sobre sexualidad y sexología a un estudio a partir del cual es posible construir diferentes tipos de vocabularios electrónicos que, a su vez, ofrecen una fuente rica para posteriores análisis lingüísticos.

Acto seguido, tenemos cuatro estudios que caracterizan una vertiente establecida de los estudios de la lingüística en México; esto es, el estudio del comportamiento de la variante mexicana del español. Por un lado, el trabajo de Armando Mora-Bustos que analiza los complementos circunstanciales a partir de su comportamiento gramatical. Por otro, la contribución de la editora, Niktelol Palacios, en la que nos presenta un estudio sobre las estrategias de atenuación de los poblanos a partir de un corpus del PREESEA de Puebla. Un tercer artículo, a cargo de María Pozzi, nos ofrece un estudio lexicográfico y terminográfico que compara tres diccionarios y nos ilumina sobre algunas problemáticas metodológicas y teóricas a la hora de la elaboración de diccionarios generales y específicos. El último, el trabajo de Julio César Serrano sobre la pregunta de cuantos dialectos hay posiblemente en el español de México. Los cuatro trabajos nos ofrecen marcos teóricos y metodologías impecables con datos precisos y análisis pormenorizados. Estos estudios sobre fenómenos sociolingüísticos, lexicográficos o pragmáticos en el comportamiento del español de México no solamente siguen siendo un eje medular de la lingüística hispánica en México, sino son cada vez más relevantes en un mundo donde

una lengua con tantos hablantes como lo es el español está sometida a un dinamismo vertiginoso con cambios profundos en el uso del lenguaje y su documentación.

El libro cierra con la contribución de Gerardo Sierra con una reflexión ensayística sobre el trabajo terminográfico desde el panorama de las aportaciones de la ingeniería lingüística. Si bien él concluye que todavía hay bastante camino que recorrer, es sin duda una de las vertientes más frescas e innovadoras en los últimos años.

Al terminar la lectura del libro queda una sensación simultánea de riqueza y de variedad aleatoria de estudios tanto en su temática como en la extensión dispar de las contribuciones individuales. En el prólogo, se aclara que esta heterogeneidad se debe a que los trabajos aquí reunidos se originan en un ciclo de conferencias sobre la Lingüística Contemporánea en México. Ciertamente aquí el volumen se hubiera beneficiado de un ordenamiento de mayor claridad o de una valoración de lo que se considera como el “carácter polifónico” (p. 11) de la lingüística en México. Sin embargo, justo esta heterogeneidad resulta atractiva, porque permite ver que un campo de estudio como la lingüística hispánica en México oscila constantemente entre acercamientos más tradicionales y propuestas más progresivas que se nutren y complementan mutuamente.

De esta manera el libro *Voces de la lingüística mexicana contemporánea* logra su propósito de ser una polifonía de voces, porque nos muestra lo diverso y amplio que es el universo actual de los estudios lingüísticos en este país. A mi parecer, esto lo hace una excelente y atractiva fuente de conocimiento para muchos lectores diferentes, tanto para estudiantes que se inician en su carrera de lingüistas, como para investigadores consagrados que buscan estudios detallados y reflexiones profundas.

BIBLIOGRAFÍA

PARODI, Claudia. 1981. *La investigación lingüística en México (1970-1980)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

PARODI, Claudia y Rebeca BARRIGA. 1997. *La lingüística en México (1981-1996)*. México: El Colegio de México.